

TRANSHUMANTE, CALDERERO DE LA HUNGRÍA Y RENTERIANO

José Ángel Rodríguez Medina

Hablando sobre qué artículos escribir en esta edición de la revista, escuché una historia que me llamó enseguida la atención pero que en un principio solo la atendí como una posibilidad más a tener en cuenta. Curiosamente el paso de los días fue determinante para interesarme sobre el particular, ya que lo escuchado no se me iba de la cabeza. Contacté con la persona que me facilitaría la información y acudí a la cita ilusionado por conocer los pormenores de un hecho ocurrido en nuestra Villa en el año 1908.

Mi interlocutora, D.^a Miren Mendarte, relataba cariñosamente con detalle una curiosa historia vivida por su familia en aquella época y que había dejado huella entre sus miembros.

En aquellos años era normal la llegada a la Villa de los caldereros de la Hungría, zingaros gitanos trashumantes, que se dedicaban al arreglo y venta de pucheros, sartenes, cazos y cacharros, ya que eran muy hábiles como hojalateros. Ellos a su vez compraban en los comercios del pueblo productos considerados por aquel entonces de lujo, como mantequillas, mermeladas, té...

Con sus carretas muy adornadas, al igual que sus trajes llamativos y sus mujeres con colgantes y fumando en pipa, eran todo un espectáculo cada vez que llegaban, trasladándose los vecinos de la Villa y de los pueblos de alrededor a observarlos.

Situaban su campamento a las afueras del pueblo, en concreto en la zona de La Fandería, llegando en alguna ocasión también a colocarse en la Alameda pequeña. Errenteria por aquella época era un pueblo muy industrial, lo cual para estas gentes era un lugar idóneo para sus actividades.

En el año mencionado, estando acampados en La Fandería, una de las mujeres zingaras dio a luz un niño. Estos trashumantes de religión católica, decidieron bautizar al niño en la parroquia de St.^a María de la Asunción, poniéndose en contacto para ello con el cura ecónomo de aquellos años D. Francisco M.^a Ayestarán.

El idioma fue un obstáculo para entenderse, los caldereros hablaban francés y pidieron que mediara la



D.^a Luisa Lucila Mendarte

familia Mendarte, con los que ellos se entendían perfectamente en la tienda de ultramarinos que estos poseían donde realizaban sus compras.

Tal intervención fue fundamental para realizar el bautismo del niño en la Villa, hecho que los caldereros agradecieron, solicitando a la familia Mendarte el apadrinamiento de la criatura.

Fueron D.^a Luisa Lucila Mendarte y D. Juan Serapio Rufo Mendarte quienes apadrinaron el 4 de junio de 1908 al niño, al que pusieron como nombre Juan Luis, hijo legítimo de D. Nicolás Churona de profesión calderero y de D.^a Elisa Churona, naturales de Craco (Hungría) vecinos y feligreses ambulantes. El nombre de Juan fue por el padrino y el de Luis por la madrina.

Según consta en el Archivo Histórico del Obispado de San Sebastián inscrito con el n.º 83, documento que D.^a Miren Mendarte ha conseguido localizar, el niño nació a las cuatro de la mañana del día 1 de junio en su lugar de acampada, siendo sus abuelos maternos D. Nicolás Churona y D.^a Paulina Churona naturales de Craco y los abuelos maternos constan los mismos. Como testigos participaron los vecinos de la Villa, el sacristán D. José Joaquín Uranga y el organista D. José Egurrola.



Familia Mendarte. Año 1910 (Juan Sera-
pio y Luisa Lucila junto a su padre Satur-
nino)

Nº 83
Juan Luis
Churona.

En la Villa de Reuteria, provincia de Guipuzcoa, Obispa de Vitoria, á
caatro de Junio de mil novecientos ocho de mil novecientos, yo el infra-
crito Presbitero, Cura ecónomo de la Iglesia Parroquial Santa María, la
Asunción de la misma, bauticé solemnemente un niño, á quien puse
por nombre Juan Luis. Es hijo legítimo de D.^o Nicolás Churona, de
profesión calderero y de D.^o Elisa Churona, naturales de Oraco, Hungría,
vecinos y feligreses ambulantes. Nació, según declaración del padre, á las
cuatro de la mañana del día primero del actual, en su campamento. Son
sus abuelos paternos D.^o Churona y D.^o Paulina Churona, naturales
de Oraco, y los maternos D.^o Nicolás Churona y D.^o Pauline Churona, na-
turales de Oraco. Fueron padrinos D.^o Juan Serapio Mendarte y D.^o Lu-
cila Mendarte, naturales de Reuteria, á quienes advertí el parentesco espe-
ritual y obligaciones que contraerán. Fuero testigos D.^o José Joaquín Urra-
guin, natural de Reuteria y D.^o José Izurrola, organista, ambos vecinos
de esta Villa. Y por ser verdad lo firmo, fecha y lugar, entre líneas: Nicolás de
D.^o Francisco M. Aguirre.

Fe de Bautismo de Juan Luis Churona
(04.06.1908)

DIPUTACION GOZARDEGA
HISTORIOGRAFIA
ARCHIVO HISTORICO
2005
1197 623

Esta familia o clan de "Los Churona" organi-
zaron una gran fiesta ataviados con sus mejores
galas, típicos y llamativos trajes, compartiendo la
familia Mendarte la celebración del acontecimien-
to. Fruto de aquel acto y en recuerdo del mismo, mi
interlocutora, me enseñó la chapita de oro, graba-
da por los propios caldereros, que le regalaron a D.^a
Luisa Lucila Mendarte y que ahora guarda ella con
mucho cariño.

Durante los años posteriores, cada vez que
venían al pueblo estos caldereros, se fueron viendo

y compartiendo entrañables momentos. Con poste-
rioridad y ya cuando iba dejando de ser habitual la
llegada de este grupo, volvieron a coincidir casual-
mente con ellos en Biarritz.

El paso del tiempo hizo perder definitivamen-
te el contacto, desconociéndose al día de hoy qué
fue del clan Churona y de aquel niño Juan Luis
Churona, trashumante y calderero de la Hungría,
que por circunstancias de la vida, vino al mundo y
fue bautizado en nuestra Villa, dejando asimismo
una emotiva huella en la familia Mendarte.